Tiembla Dublín

*Dublineses* es un libro fácil. Por lo menos si se lo pone al lado de los otros nacidos del gran autor irlandés. Este se puede comenzar y terminar y se habrá podido disfrutar unas horas sin que sea tan importante realizar un ejercicio intelectual supremo. Son varias historias, así que habrá personajes nuevos en situaciones diferentes luego de algunas páginas.

Las primeras tres historias fueron sumamente decepcionantes. Parecen estar llegando a algo y nunca llegan. Esto es intencional, por supuesto. Recuerda a *Blas Cubas*, con la ausencia de conclusiones y la divagación sobre un mismo punto. Pero el efecto es distinto. Quizás porque son quince instancias de golpes decepcionantes, mientras que *Blas Cubas* es una unidad decepcionante y uno nunca espera nada del brasileño. Uno acepta, entonces, este ritmo que rige la novela-colección, como un dublinés se resigna a la parálisis de la ciudad y se rehúsa a cambiar su situación, inexorable por su propia voluntad. Las siguientes historias no causaron la misma sensación dado que uno se acostumbra a los golpes.

*Blas Cubas* no promete nada, mientras que *Dublineses* empieza hablando de otros mundos, de las expectativas, de cosas nuevas que los personajes aspiran. Las primeras historias comparten un deseo por la exploración y por conocer lo desconocido que se enfrenta con la realidad repetitiva y estancada del mundo. Por ejemplo, en *Araby* (ya ese nombre invoca tierras lejanas), el joven quiere viajar y se introduce su sexualidad, opuesta a la rutina degradante e inflexible, para ser detenido en sus avances, primero por su entorno y contra su voluntad, después por su voluntad y a causa del entorno. Esto también está presente en las historias que siguen, pero para entonces ya sabemos que la parálisis triunfa siempre.

Las primeras tres historias dan esa impresión porque no concluyen, no hay una resolución y al terminar quisiera saber a dónde irían. Es que así es la infancia dublinesa que retratan estas historias: vigorizadas por las promesas y ficciones que fascinan y encandilan solo para luego ser reprimidas por la propia ciudad.

Joyce quiere llamar la atención a esta condición paralítica precisamente en vista de una posible movilización. Dublín sale de la página en estos relatos y vuelve a uno parte de su gente, de su aire, de su espíritu y allí, envuelto, uno quiere soltarse de esas cadenas y librar el temblor que la capital necesita (y que pocos años después vería) para dejar atrás la parálisis que consume la vida tanto de los más jóvenes como de los muertos.